

Presentación de «El sello de la Muerte»

Redacción de «N.R.»

La novela «El sello de la Muerte» la escribió Ledesma Ramos entre los meses de abril y julio de 1923; esto es, la comenzó cuando tenía diecisiete años y la terminó cuando tenía dieciocho, a caballo entre Madrid, ciudad donde cursaba sus estudios superiores, y Zamora, su tierra natal. El epílogo, titulado «Dos palabras finales (A modo de autocrítica)», lo firma, empero, en Madrid, el 10 de abril de 1924; esto es, aún tuvieron que transcurrir nueve meses para que la madrileña editorial Reus le imprimiera la obra.

«El sello de la Muerte» lleva por subtítulo —en página interior, no en la portada— «La voluntad al servicio de las ansias de superación: poderío y grandeza intelectual» y la dedica a Miguel de Unamuno con las siguientes palabras:

A Don Miguel de Unamuno

Acepte usted, querido maestro, esta ofrenda de inquieta espiritualidad, que le dedica, como el más íntimo homenaje a su corazón de poeta, a su cerebro de sabio y a su espíritu de filósofo

El Autor

En página independiente hay dos citas. La primera es de Fernando de Rojas, y la segunda de Federico Nietzsche:

Ruin sea por quien ruin se tiene. Las obras hacen linaje, que al fin todos somos hijos de Adán y Eva. Procure de ser cada uno bueno por sí y no vaya a buscar en la nobleza de sus pasados la virtud.

Fernando de Rojas

Amo a los grandes desdeñosos, porque son los grandes adoradores, las flechas del anhelo del más allá.

Llena está la tierra de individuos a quienes hay que predicar que desaparezcan de la vida.

La tierra está llena de superfluos y los que están de más perjudican a la vida. ¡Que con el señuelo de la eterna se los lleven de ésta!

Federico Nietzsche

Tras éstas hay una sucinta presentación —«Elogios»— de Alfonso Vidal y Planas, en dos páginas, que reza así:

ELOGIOS

Ramiro Ledesma Ramos sale a la Literatura... («Sale», como «sale» también el sol...)

Y este libro, que lanza, es **LUZ PRIMERA: Luz de amanecer**. El autor empieza a fulgurar en la mañana de sus fuertes diez y ocho años, anhelosos y atrevidos.

La **LUZ PRIMERA** de este libro ha de ir encendiéndose, encendiéndose (mejor diría floreciendo) hasta formar un soberbio mediodía: El **MEDIODÍA LITERARIO** (oro de gloria) de este futuro gran escritor que acaba de «salir», de aparecer...

* * *

Ya lo he dicho: El autor tiene diez y ocho años. Edad de promesas, no de realidades. A los diez y ocho años el corazón **ECHA** capullos y no flores. Edad de esperanzas.

Y, sin embargo, este libro no es promesa, sino **REALIDAD JOVEN**; ni es capullo, sino flor ya; ni es interrogación (¿?), sino exclamación (!): afirmación admirable...

* * *

Este primer libro de Ledesma Ramos no es el pobre primer libro que se acerca a nosotros azorado y tartamudo. Más bien parece la *primera* DE LAS OBRAS COMPLETAS que el autor habrá de publicar cuando le llegue su lejanísima tarde literaria...

Estoy seguro de que Ledesma Ramos nunca se avergonzará ni se arrepentirá de haber escrito y publicado «su primer libro»...

Ledesma Ramos: Cerebro vigoroso, atlético y corazón, *corazón*, **CORAZÓN** de título de la Aristocracia Espiritual.

Fuerte, poderoso pensador elegante (Elegante es Poeta).

* * *

¿Que justifique mis elogios? El libro de Ledesma Ramos sabrá justificarlos mejor que yo. Léalo usted.

ALFONSO VIDAL Y PLANAS

Hay que significar un hecho que inmediatamente llama la atención, al margen de la bondad de la novela: la extraña ausencia de reediciones de la misma. En efecto, la primera fue también la última. Una lectura incluso superficial de «El sello de la Muerte» pronto nos saca de dudas: es bastante seguro que los «policías del pensamiento» del Régimen franquista consideraran escasamente «edificante» y «adecuada a la moral católica», una obra que plantea cuestiones de cierta gravedad desde una óptica existencialista. Si el Régimen fue capaz de censurar y prohibir una obra tan «azul» como «La fiel Infantería», de Rafael García Serrano, ¿por qué habría de aceptarse la «anomalía» literaria de quien demagógicamente y para más inri era presentado como uno de los «fundadores» e «ideólogos» del Nuevo Estado? A todo esto hay que añadir, sin duda, el nombre de quien da el espaldarazo con sus líneas iniciales al joven y

prometedor literato: Alfonso Vidal y Planas. No está demás, por tanto, una breve semblanza de aquel catalán «anónimo».

Vidal y Planas forma parte de esa valiosísima pléyade de españoles que, acabada la guerra civil, tuvo que marchar forzosamente al exilio americano. Muy conocido y celebrado a lo largo de las décadas veinte y treinta, había nacido en Santa Coloma de Farnés (Gerona), en 1891, aunque hizo toda su carrera en la capital de España.

Cultivó la novela, el teatro y ejerció el periodismo. Entre sus títulos más importantes de una nada desdeñable producción literaria hay que destacar: «Los gorriones del Pardo», «Las chicas de doña Santa», «La Virgen del Infierno», «Cielo y fango» y «A hombros de la adversidad». Sin embargo, sobresale por su aceptación popular la novela «Santa Isabel de Ceres», que en aquellos años conoció nada más y nada menos que treinta y dos ediciones, fue llevada al teatro e incluso tuvo una versión cinematográfica. Vidal y Planas cultivó una literatura realista, destacando fundamentalmente en la descripción de los bajos fondos y el análisis concienzudo de la psicología de seres marginales y abyectos.

Los «Elogios» de Vidal y Planas a Ledesma Ramos y «El sello de la Muerte», se redactaron en 1923, y no en 1924, año de su publicación, probablemente escasas semanas antes de un grave altercado que enfrentó al primero con el también periodista e íntimo colaborador suyo Luis Antón del Olmet, y de resultas del cual éste murió de un disparo. Como consecuencia de ello, Vidal y Planas sufrió prisión en el Penal del Dueso y, tras recobrar la libertad, marchó a Estados Unidos, en concreto a la Universidad de Indianápolis. Tras su retorno a España, tuvo nuevamente —esta vez como consecuencia del estallido de la guerra civil— que marchar de su país, dirigiéndose esta vez a México, país en el que ejercerá profesionalmente como catedrático de Lógica y Lengua española. Murió en Tijuana, en 1966.

Las mínimas rectificaciones introducidas en el texto —ya sea por una anomalía ortográfica de bulto o cualquier otra incorrección— son advertidas con el correspondiente pie de página, seguido de la leyenda «nota del Editor», entre paréntesis; cuando la nota es original del autor, no hay más añadidos. En cualquier caso, hemos respetado escrupulosamente la sintaxis, los arcaísmos e incluso la acentuación ya en desuso de algunas palabras.

>ARCHIVO ALOJADO EN LA PÁGINA WEB «NUESTRA REVOLUCIÓN»
>SECCIÓN: TEXTOS DE RAMIRO LEDESMA RAMOS
>DOCUMENTO: Sello_001